

así suspiro por los mas grandes y pesados. ¿Qué os parece, señores míos? Yo por mí creo que un hombre que en el ejercicio de su ministerio está sujeto á tan horrible cúmulo de tormentos y no huye de ellos, que los encuentra y los supera, que no se abate con su peso, y que por muchos é intolerables que sean le parecen todavía pocos y desea mas, es un hombre de una complexion y de una fortaleza mas que humana: de una fortaleza que solo le ha comunicado aquel Dios que es el Dios fuerte, y que quiere aparecer grande y solo grande en tal hombre.

Así es ciertamente, señores míos, y aun mejor lo vereis cuando pongais vuestra consideracion en las innumerables empresas que concluyó Francisco con la mayor celeridad en cumplimiento de su apostolado. Francisco Javier solo, extranjero y mendigo, atrae al seno de la verdadera iglesia solamente en diez años un mundo entero: por sí solo dilata el conocimiento y la fe de Jesucristo por infinitas leguas de países: por sí solo lleva la luz del Evangelio á mas de cien naciones: por sí solo confunde mas de cien sectas: por sí solo arruina mas de mil templos y hace pedazos mas de cuarenta mil ídolos: por sí solo y con su propia mano bautiza un millon y mas de doscientos mil ídólatras: por sí solo somete mas de diez reyes y mas de diez reinas, príncipes y princesas, habiendo sido todo esto únicamente en diez años. Y ¿cuánta parte de estos no empleó en hacer oracion, en la cual se estaba los dias y muchas veces las semanas enteras? ¿cuánta parte en escribir sus cartas que componen dos volúmenes, y son una preciosa herencia que todavía conservamos de su ardiente espíritu y fervoroso celo? ¿cuánta en extender dilatadísimas instrucciones de todo género y en todas lenguas que nos ha dejado? ¿cuánta en gravísimos asuntos de la compañía, por ser superior de ella en aquellos lugares? ¿cuánta parte en fin no consumió en sus viajes, habiendo sido tan dilatados, que unidos bastarian para dar vuelta muchas veces al globo terraqueo? Á todo este tiempo deben agregarse las horas que empleaba en el servicio de los enfermos, en lo cual tenia su mayor delicia: las horas que ocupaba en consolar y animar á los moribundos, en confesar y en reformar á los pecadores, en rezar el oficio divino que nunca omitia, aunque estaba dispensado de ello, y en celebrar todos los dias el santo sacrificio de la misa. Y aun con todo esto ¿podía quedarle tiempo en diez años para obrar tantas cosas que suministra-

rian bastante materia al celo de diez apóstoles? Pero, señores, ahora es cuando enajenado de asombro y fuera de mí mismo no me parece ver á Francisco allá en el oriente correr y fatigarse, sino en lugar suyo aquel ángel del Apocalipsis que describió san Juan, y que volaba por medio del cielo llevando abierto en la mano el Evangelio eterno de Jesucristo para evangelizar á todas las tribus, á todas las naciones y á todas las gentes (1). Y á la verdad ¿cómo ha de pensarse otra cosa? Seguid un poco, oyentes míos, si teneis ánimo para ello, seguid un poco sus pisadas y huellas. Héle aquí ahora en el estrecho de Manar, donde conquista cuatro mil ídólatras: héle no mucho despues en Trabancor, donde convierte diez mil: héle puede decirse al instante en la Pesquería, donde bautiza cuarenta mil: héle poco despues allá en las islas del Moro, donde agrega al número de los fieles sesenta mil. Este es el archipiélago de las Maldivas: ya lo ha corrido todo y estas islas son de Cristo. Este es el archipiélago de las Malucas: ya lo ha corrido todo y las Malucas son de Cristo. Este es el golfo de Bengala: ya lo ha corrido todo y sus ciudades son de Cristo. Este es el vastísimo mar del Japon: ya lo ha corrido todo y el Japon es de Cristo. Este es el reino de Celébes y aquel otro el de Ternate: ya los ha corrido ambos y ambos reinos son de Cristo. ¡Válgame Dios! ¿ciertamente es un puro espíritu, ciertamente es un ángel lo que veo casi á un mismo tiempo en tantos y tan lejanos países! Ya está en Cochin, ya en Amboino, ya en Rosalao, ya en Tamalo, ya en Nagapatan, ya en Mindanao, ya en Ceilan, ya en Cambaya, ya en Mazacar (¿qué nombres bárbaros mezclo, y cuántos inmensos reinos y provincias distantes entre sí por inmensos espacios uno!) ya en Cangoxima, ya en Canadabe, ya en Firando, ya en Amanguchi, ya en Funai, ya en Meaco yendo y volviendo, y edificando por todas partes nuevas iglesias, convirtiendo nuevas gentes y haciendo nuevos fieles á centenares y á millares, hasta no poder levantar de cansados los brazos para derramar sobre la cabeza de los neófitos las saludables aguas del bautismo, y hasta poderlos comparar, como lo hizo la sagrada Rota romana, con las estrellas del cielo y las arenas del mar. Y ¡qué fieles! Tan bien instruidos en su ley, que aun siendo niños son maestros en ella y

(1) Apoc. c. 14. v. 6.

puéden desafiar á disputar y confundir y convencer á los maestros del gentilismo : tan firmes y constantes en profesarla, que ninguno de los convertidos por Javier, exceptuados los p rfidos ciudadanos de Tolo, ha llegado que se sepa ni por amenazas, ni por tormentos, ni por la muerte   renunciarla. Y quien ha podido hacer tanto en tan poco tiempo   ser   mero hombre? Yo por mí, repito, que veo volar un  ngel, y no puede m enos de pareceros tambien lo mismo   vosotros, si echais de nuevo una mirada por aquellos últimos confines del universo. Figuraos que navegais arriba y abajo por aquellos mares, y que tendeis la vista por la derecha y por la izquierda. por el oriente, por el septentrion y por el mediodía. Todo esto es un mundo medido por los pasos y las fatigas de Javier.   Dónde están aquellas supersticiosas rocas de donde se precipitaban siendo mártires voluntarios del demonio los pueblos seducidos?   dónde aquellas aras sacrílegas en que se sacrificaban y humeaban las víctimas humanas?   dónde se cantan ya los himnos,   dónde se profieren ya los nombres impuros de Jaca y Amida?   dónde está la atrevid sima deshonestidad?   dónde la cruel sima barbaridad?   dónde el hebreo?   dónde el ateista?   dónde el idólatra?   dónde el mahometano? Por donde quiera que miro veo esparecida la bella luz de la verdad y del Evangelio : veo   la frente de sus pueblos venir los reyes coronados con sus bárbaros trajes   doblar las rodillas á los piés del pobre apóstol, y   inclinar su altiva cabeza para recibir el agua del bautismo : veo enarbolada y triunfante la cruz en tantos escollos : veo erigidos en tantas playas santuarios   iglesias : veo acá y all  postradas delante de las sagradas imágenes devotas turbas cantando himnos al cielo, alabando al verdadero Dios, recitando sus oraciones y cumpliendo sus votos. O amada fe!   O gran Dios!   Quién podia dar fuerzas   un hombre para que en tan corto espacio de años hiciese por sí solo tantas cosas sino vos?   sino vos, digo, que en sus obras tan numerosas, tan grandes y efectuadas con tanta celeridad debiais mostraros solo grande?

Y aun mas grande se muestra Dios en los estupendos   inauditos prodigios con que honró el ministerio de nuestro apóstol, quién los hizo con un poder casi divino. Mas ó por dónde he de comenzar? Y   cómo he de concluir, si todos los lugares del remoto oriente est n llenos de ellos, si todas las ciudades hacen mencion de ellos y todos los pueblos hablan de ellos?   si

los milagros que obró Francisco Javier, son segun la sagrada Rota tantos en número, tan admirables por su variedad y tan extraordinarios por su magnitud, que no ceden   los milagros que hicieron los primeros apóstoles?   si seria milagro, como dijo un escritor, que Javier no hiciese milagros?   si seria en fin un gran milagro poder referir todos sus milagros? No obstante traed   la memoria el largo catálogo que hizo el Doctor de las gentes de aquellas gracias que suele Dios distribuir y repartir entre sus favorecidos segun sus impenetrables decretos, y comparándolas con lo que se lee de Javier, vereis si se le negó ninguna. Comencemos. A uno se da palabra de ciencia, y Javier muestra en sus palabras un saber tan profundo, que con una sola respuesta satisface   muchas preguntas, y aclara de una vez varias y oscur simas dudas. A otro se da gracia de sanidad, y las curaciones hechas por los méritos de Javier, curaciones enteramente instantáneas, de males absolutamente incurables y de muchísimo tiempo, son muy prodigiosas.   Qué ciego hay, qué sordo, qué mudo, qué leproso, qué enfermo en suma de aquellos indios, que no pueda decir que ha sanado por Francisco, quién solo con el sonido de su voz, quién con solo el contacto de su breviario, quién solo con invocar su nombre, quién solo con traerlo   la memoria? A otro se da operacion de virtudes, y   no las hace Javier de todo género muy singulares y maravillosas?   A qué no extiende su virtud? La extiende á las pestes y las ahuyenta de provincias enteras : la extiende á los demonios y los desaloja de los energ menos : la extiende á las ejércitos de los bárbaros furibundos, y mostrándose con una figura gigantesca los rompe y desbarata : la extiende   la muerte y la obliga   que le restituya vivos veinte y cinco muertos, unos de muchas horas, otros de muchos días de sepultura, y otros tambien corrompidos en el sepulcro. A otro se concede la gracia de hacer profecías.   Profecías Javier? Mas de cien mil segun un c culo exacto pudiera referir yo solo, escribe un hombre santo y sabio de aquellos países. Yo creía que tenia por hábito el profetizar, añade otro. Penetra lo mas secreto de los corazones y dice á uno, tú has pecado,   otro, t  estás discurriendo sobre tales y tales designios,   otro, tú has cometido tales y tales culpas, y todo es cierto. Ve como si estuvieran presentes las cosas distantes y remotas. Encomendemos   Dios, dijo una vez en Ternate rompiendo el hilo de su

razonamiento, el alma de Juan Galvan ahogado en el mar. Este era un mercader sumergido entónces por la tempestad. Hermanos, dijo otra vez predicando en Malaca, demos á Dios cordiales gracias por la insigne victoria que en este momento se ha dignado conceder á nuestro ejército; y efectivamente en el mismo instante acababan los portugueses muchas leguas de allí de triunfar de los azenos. ¡Ay Jesus mio! exclamó en cierta ocasion, mirando á parte determinada y arrancándose con ambas manos los vestidos sobre el pecho, ¡ay, Jesus, qué infelices, qué infelices muertos! y en aquella hora quitaban la vida á ocho personas en la isla del Moro. Preve las cosas futuras, y á quién predice hijos, á quién riquezas y á quién pobreza. Vos sereis religioso, vos mártir, vos morireis anciano, vos jóven, vos estad alerta que ya se acerca la muerte. Tal nave naufragará, tal llegará á tal hora al puerto, á tal hora se levantará tal aire y á tal hora tendremos tempestad. Sus consejos, sus amenazas, sus cumplimientos y hasta sus gestos y miradas son profecías. Á otro se da pericia de lenguas. ¿Pericia de lenguas? Apenas estudia Javier una, cuando ya es maestro de ella. Habla con elegancia y velocidad mas de ciento todas dificultosísimas, predica en todas, en todas compone libros y aun explicándose en una sola, se hace entender en todas las demas. Concluyamos y digamos que así como Moises del Egipto y de Faraon, así Javier fué constituido por Dios su lugar-teniente, árbitro de su mismo poder y vice-Dios en todo aquel Nuevo mundo; y puesto que de Moises dice la Escritura: mira que te he constituido Dios, con la Escritura y en el sentido de la Escritura misma digamos tambien nosotros de Francisco que fué constituido absolutamente Dios. Es Dios del aire, y así le oscurece con nubes á su voluntad y á su voluntad le aclara y serena: es Dios de los vientos, y á su arbitrio sujeta á unos, y á otros les da libertad, á estos los destierra para siempre de tales mares y á aquellos los muda ó los vuelve: es Dios de las lluvias, y las tiene obedientes á sus señales: es Dios de las fieras, y mandándolas que no saqueen ni anden por aquellas aldeas, no se dejan ver mas: es Dios de las aguas, y las saladas las convierte en dulces, así como las estériles de pesca las hace fecundas: es Dios del cielo, y es pública voz y fama que detuvo al sol: es Dios de la tierra, y ya la abre formando profundos abismos, ya la cierra agitada de terribles terremotos,

tos, y ya la obliga á vomitar de su seno ceniza, azufre, betun y fuego para sepultar ciudadanos apóstatas: es Dios en fin de todo, pues todo depende de él y de todo dispone á su voluntad. Y en efecto por Dios le tenian los ciegos gentiles, por un Dios visible, por Dios del mar y por el mayor entre los dioses, y como á tal unos le despacharon embajadas, otros le consagraron y otros le erigieron templos, y aun hubo quien peregrinó seis mil millas por adorarle vivo.

Mas no, gentes engañadas, Francisco no es Dios. Miradle, si quereis conocer claramente la verdad, miradle tendido en las playas de Sancian, oprimido con una enfermedad mortal, necesitado de todo y enteramente abandonado, esperar como cualquiera otro hombre el terrible golpe de la muerte. Así habeis dispuesto, Señor, que este vuestro fiel siervo en quien quisisteis glorificaros tanto y por quien os dignasteis ser tan glorificado, despues de haber padecido tantas penas y obrado tantos prodigios por la dilatacion y exaltacion de vuestro nombre en bárbaras y remotas comarcas, privado al fin de todo humano consuelo sin otro lecho que la desnuda tierra, ni otro refrigerio que algunos sorbos de agua y algunas almendras, ni otro albergue que una choza abierta por muchas partes y expuesta al soplo de la friísima tramontana, acaso para que de este modo fuera una copia mas viva de aquel grande original crucificado, con quien hablando afectuosamente pasa el último resto de su vida, teniendo delante de los ojos el amado imperio de la China, por cuya conversion habia ya soportado inmensos trabajos, y exhalando su bendita alma en el acto piadoso de dar un tierno beso en las llagas del Redentor, terminase en un dia de viérnes la gloriosa carrera de su incomparable vida. ¡Ó playas desiertas y lejanas, ó islas, ó provincias, ó gentes! el que domó tantas naciones, el que conquistó tantos reinos, el que hizo tantos prodigios, el que rompió tantos ídolos, el que bautizó tantos idólatras, Francisco Javier, digo, ha muerto. Mas no, que ha muerto, por usar de la bella frase de la Escritura, como si no hubiese muerto (1). Vive aún en cierto modo, vive en la memoria de las estupendas acciones que ha hecho, vive en el fervor de innumerables fieles que ha regenerado, vive en la fuerza y eficacia de bellos ejemplos que continuamente inflaman

(1) *Eccl. c. 36. v. 4.*

é incitan á tantos á ejecutar magnánimas empresas, vive en fin en su precioso cuerpo que nos ha dejado, el cual victorioso por muchas veces y por muchos meses de la cal viva, se conserva todavía incorrupto y como si tuviese respiracion á pesar de la muerte y del tiempo, y con admiracion de infinitos pueblos que nunca satisfechos de verlo acuden de todas partes y observan que en él y por él se renuevan las antiguas y asombrosas maravillas. Vive, porque Dios que quiso mostrarse grande en Francisco vivo, ya en los excesivos é inmensos trabajos que le hizo padecer en el ejercicio de su ministerio y que el santo soportó con fortaleza mas que humana, ya en las innumerables y heroicas empresas para que le destinó en el cumplimiento de su ministerio y que Javier desempeñó con la mayor celeridad, y ya en los singulares é inauditos portentos con que le honró en el curso de su ministerio, y que obró Francisco con un poder casi divino; quiere todavía manifestarse grande en Francisco aunque muerto. Y á la verdad no puede pensarse nunca en él ni muerto ni vivo sin que una oculta é incontrastable fuerza nos obligue á exclamar diciendo: tú eres grande, Señor, y hacedor de maravillas: tú solo eres Dios!

Y despues de cuanto hemos expuesto ¿qué otra cosa resta sino que vos, ó gran santo, os digneis echarnos una mirada amorosa desde el alto trono de gloria á que habeis sido elevado, y que nos favorezcáis con vuestra poderosísima proteccion bajo la cual tantos otros viven seguros y alegres? Por tanto, oid nuestras súplicas, y al mirar con ojos apacibles tantas tierras y ciudades que en todas las partes del mundo queman incienso en vuestro honor y os dedican altares, dignaos pararlos algun tanto sobre los circunstantes y agradecer la devocion y el obsequio de una ciudad, que invocándoos con el dulce título de protector pretende tener derecho para que la mireis con distincion, y para participar en gran copia de vuestros singulares y abundantísimos beneficios. Así sea.

SERMON

DE SAN FRANCISCO DE PAULA.

(DE SÁNCHEZ SOBRINO.)

Simile est regnum caelorum grano synapis... quod minimum quidem est omnibus seminibus: cum autem creverit... fit arbor; ita ut volucres caeli veniant, et habitent in ramis ejus.

Semejante es el reino de los cielos á un grano de mostaza... en verdad la menor de las simientes: pero despues que crece... se hace árbol, de modo que las aves del cielo vienen á anidar en sus ramas.

S. Mateo, c. 13. v. 31 y 32.

Siempre me ha causado admiracion que habiéndonos Jesucristo hablado tantas veces en parábola del reino de los cielos, ya para significar su Evangelio, ya para mostrar el esplendor de su iglesia, la eficacia de su gracia, los caractéres y frutos de la humildad, haya siempre usado de emblemas que parecen destinados á ocultar este reino, y hacerlo desconocido en su origen. Pero lo cierto es que por este medio incomprendible á la razon humana se propuso acreditar que la grande obra de la redencion del mundo, el establecimiento y organizacion de su iglesia para obtener el reino eterno, era efecto de su infinita sabiduría y omnipotencia, para confusion de los sabios y prudentes segun la carne. Es verdad que Jesucristo predicó su Evangelio al principio á un pequeño número de hombres, pescadores de profesion, idiotas, sin instruccion, bárbaros, como los nombra el Crisóstomo. Pero sabemos por la Escritura que las palabras del Salvador, que oyeron en secreto, las publicaron de su orden brevemente en público, y las anunciaron con suceso en todo el mundo. Es verdad que la iglesia en su origen estuvo reducida á una pequeña porcion de apóstoles y discípulos de Jesucristo, consternados y llenos de temor por la muerte de su Maestro. Pero tambien lo es que en breve, venido sobre